

Frivolidades.

Decididamente el Japón está de moda. Ya no sólo son los muebles caprichosos y extraños, las pantallas de laca ó seda con dibujos extravagantes, flores desconocidas por la botánica, y animales apocalípticos que no figuran en la fauna; ya no, las porcelanas que ocupan las mesas de estorbo sobre las que se abren como corolas gigantescas las sombrillas, y desatan su varillaje polseromo los abanicos que decoró la fantástica inspiración de un pintor nipón, no, hoy la elegancia no sólo exige beber té aromático, en tazas japonesas, sino que apoderándose de las cabelle- ras blondas de las damas europeas, empieza á imponer la forma del peinado.

Justo es que alguna vez el sexo débil prestara pleito homenaje á las modas japonesas, ya que el sexo fuerte de la raza asiática, lo ha prestado á las armas triunfantes de los guerreros del Japón.

El peinado de las japonesas no es sólo un adorno si que también sirve para determinar la edad (entre las damas europeas y americanas creo que esto sí será difícil) y sirve para indicar su estado.

Las jóvenes casaderas usan el peinado muy alto, hacia adelante y trenzando los cabellos en forma de mariposa ó de abanico. Además llevan esferitas de colores y pequeños tallos de plata.

Las viudas dispuestas á encontrar un segundo marido (ó tercero, ó cuarto, el número no hace al caso) enrollan sus cabellos al rededor de un gran alfiler de carey colocado horizontalmente detrás del cráneo.

La viuda que desea permanecer fiel á su marido, (rara avis) corta sus cabellos y los peina hacia atrás sin llevar adorno alguno.

Estas extrañas modas, han comenzado á ser adoptadas por algunas damas excéntricas de la alta aristocracia europea.

Como sistema de señales la moda me parece buena. Así sabrá uno á que atenderse y los solterones empedernidos al ver venir una señorita con peinado «abanico» ó «mariposa» podrán ponerse en franquía como ante buque negro.

El notable acontecimiento del mes último ha sido el Gran Premio de las Carreras de Longchamps, á las que acuden infinidad de provincianos y extranjeros. A pesar del calor sofocante de ese día en que el termómetro marcaba cuarenta grados, dicen los periódicos franceses que más de cien mil personas en omnibus, ferrocarril, barcos, breaks, bicicletas y todo género de vehículos, acudieron á la fiesta hípica.

Los carruajes de la alta clase desfilaban en interminable fila como gigantesca serpiente, desde la gran plaza de la Concordia hasta el Hipódromo.

Llamó altamente la atención el lujo con que se presentó el Presidente M. Faure al que acompañaba su esposa. El alto funcionario llegó en landó á la daumont tirado por cuatro caballos de soberbia estampa, dos postillones de calzón blanco, botas de campaña, chaquetilla de terciopelo azul gendarme, y gorra con flecos de oro, y á la zaga, dos lacayos de gran tenue con peluca blanca.

Precedía al landó el jefe de las caballerizas, con casaca azul bordada de oro, calzón de gamuza, botas á la decuyère, cinturón con cuchillo de monte, y sombrero de copa alta galoneado de oro y escarapela tricolor.

Detrás del Presidente seguían otros dos landós y cerraba la marcha una lujosa escolta de coraceros.

M. Casimiro Périer, en 1894, tuvo la idea de llevar igual tren y la prensa lo criticó acremente diciendo que quería imitar al Emperador. Casimiro Périer renunció á su propósito y hoy M. Faure, ha estrenado la librea mandada hacer por aquel sin ser por esto censurado, pues todos han encontrado el tren sumamente elegante.

Llamó también la atención entre todas las toilettes claras que lucían las damas más lujosas, la de la esposa del Sr. León Castillo que estuvo sentada á la derecha del Presidente, y llevaba un rico traje tafetán glace con rayas noiré malva, fichú á la María Antonieta y gran sombrero de paja con plumas negras.

Centros y Salones.

El martes último hizo su debut en el teatro Arben el tenor Sotorra, y aquel viejo coliseo se llenó por completo á pesar de que el billete de entrada valía peso y medio, cosa extraordinaria en los anales de la zarzuela y sobre todo, en una compañía tan mala como la que allí actúa.

Ya el público está ahito de tanta Moya, tanta Quiles y tanto Pardavé; la presentación de Sotorra debía llevar, como fué, mayor número de espectadores, y los hermanos Arcaraz, han de haber visto con satisfacción llenarse como por encanto las arcos de la Contaduría del teatro.

Marina, la vieja Marina, la zarzuela tan llevada y traída por tenores buenos, medianos, malos y pésimos, fué la obra elegida por Sotorra.

El nuevo tenor, es regular, y de la primera época en que trabajó, á la fecha, se nota ya un notable cambio; sus facultades medianas, han decaído mucho, su acción es amanerada, y la emisión de las notas, dificultosa y esforzada.

Sin embargo, el público lo aplaudió, por que de todos modos, es la estrella de la ya crónica y empalagosa compañía.

Schott, ha dado su último concierto; en él como en los anteriores, ha lucido sus facultades artísticas, Fickenscher en el Steinway.

Raudal de notas áureas, que se escapan de los dedos del pianista. Collar de armonías que se desgrana caprichoso. Aleteo de arpeggios y rumor de ondas cristalinas, todo se ha apagado. Ahora, mientras resuena el atronador aplauso, esperemos la vuelta de Maggi ó la llegada de la Opera.

Hoy se verifica una animada Kermesse en el Tívoli Ceballos, organizada por la Junta de damas, que forma la Directiva del "Asilo Colón."

Hay gran animación, y á la fiesta de la caridad, asistirá la aristocracia de nuestra Capital.

Los pobres del "Asilo Colón," tendrán un motivo más de agradecimiento para sus benefactores.

La Galería Internacional, sigue siendo el sitio favorecido del público. En verdad que sus colecciones de vistas, son las mejores que hemos visto.

Noche á noche el salón de exposiciones, en el callejón de Santa Clara, se convierte en búcaro de preciosas flores; las más bellas señoritas van á lucir allí sus ricas toilettes y los encantos de su belleza.

Todo cuanto hay de notable y elegante en la ciudad de los palacios, se da cita en aquel lugar. En esta semana, han asistido al precioso espectáculo, entre otras, las siguientes familias:

De la Torre de Amor, Aspe, Arrillaga, Miranda, Teresa, Osio, Zamacona, Sierra, Fernández, Artcaga, Sagaceta, Vent, Icaza, de Sola, Garza Gutiérrez, Loaiza, Pelaez, Rocha, Limantour, Flores, Cicero, Somellera, Henkel, Portilla, Jauregui, Hay, González Fernández, Martínez de la Torre, Dublán, Obregón, Roque, Egrin, Moreno, Gull de Moreno, Chorné, Alcalde, Ruseque, de la Fuente, Aceves, Herrán, Rey, García, Martínez del Río, N. Hurtado, de Acha, Lambart, Montes de Oca, Mora, Mancera, Labadie, Delgado, Mejía, Macedo, etc.

El violinista Ovidio Musin, ha dado en el teatro del Conservatorio, dos conciertos en los que ha sido muy aplaudido.

El público continúa retraído y casi no asiste á las audiciones del elegante violinista.

El Sr. Senador D. Carlos Rivas, muy conocido en los círculos políticos, ha contraído matrimonio con D^{ña} Leonor Torres viuda de Rivas.

La ceremonia se verificó en una capilla de la Catedral y los nuevos desposados, han ido á habitar en una preciosa quinta de Coyacán; propiedad del Sr. Rivas.

El trousseau de la desposada y los regalos de boda, han sido magníficos.

Carta de Peza.

UNA SEMANA EN GUANAJUATO.

Desde que el sabio Barón de Humboldt, hizo conocer en un libro admirable la importancia de la Nueva España, resonó en el mundo entero la palabra «Guanajuato» como un emblema de riqueza fabulosa.

Humboldt, al referir los cientos de millones de pesos que había producido la mina de Valenciana, determinó con fundados argumentos, que las tres cuartas partes del dinero que entonces circulaba en el universo, habían salido de la famosa mina.

Guanajuato es una ciudad de contextura extraña que no se parece á ninguna otra de la Federación Mexicana. Ni en Zacatecas, ni en Pachuca, hay nada que le iguale, por más que algo se le asemejen como entre sí, se dan cierto aire todos los minerales.

Tiene Guanajuato soberbios edificios como la iglesia de la Compañía, obra perdurable de los Jesuitas, y el histórico Castillo de Granaditas, donde tantos sucesos acaecieron en la insurrección de 1810.

Entre las casas de particulares, culmina la de Otero, digna de todo encomio, elegante y armoniosa en sus más nimios detalles, pues asegura Humboldt, que si algún día las medidas de arquitectura se perdieran, podrían en esa casa hallarse los modelos más perfectos.

No hay en la casa de Otero una viga; todas son bóvedas planas, iguales á la que inmortalizó á Juan de Herrera en el coro del Escorial. La fachada, los patios, los salones, todo cuanto encierra esta casa, son obras maestras de arquitectura, como que fué dirigida por Tres Guerras, de gloria inmarcesible por sus talentos.

En Guanajuato la desigualdad del terreno, pues la ciudad está construida en las montañas, aumenta la belleza de la perspectiva. Todo sube ó baja; míranse desde un balcón, las casuchas ó los palacios agrupados en las alturas ó en las pendientes; hay quiebras que son pintorescas porque junto á una azotea, está el portal de la casa contigua, y sobre ésta, los jardines de la que sigue. Surjen entre los verdes tapices de la montaña, casas pequeñas que remedan ermitas cordobesas de las cantadas por Grilo; palomares niveos, poblados por felices moradores que han arraigado allí con tradición y con amor, desde remotísimos años. Ciudad en que vivieron acaudalados y nobles españoles, tiene hasta nuestros días, una sociedad que encanta por sus costumbres morigeradas, por su cultura intelectual, y la delicada y fina educación que recuerda lo más selecto de cualquier centro europeo. Hay familias que desde hace más de un siglo, viven y se sirven entre sí, como príncipes castellanos, siendo la porcelana de sus vajillas, la seda de sus tapices, la madera de sus muebles, las ejecutorias de sus antepasados, de lo que no desdennan los Medinaceli y los Osuna, sin que esto les disminuya en nada su genial franqueza, propia de esta tierra y su fraternal afecto para todo el que las trata, las busca ó las necesita.

Una ciudad levantada sobre rocas, ha exigido que la civilización y el trabajo le den todo cuanto le negara al naturalidad, y así se ha curado de males que la perjudicaron por mucho tiempo.

Faltábale agua, y la Presa de que se servía era ineficaz para proveerla en largo espacio. En vista de esta necesi-

dad, se hizo la grandiosa Presa de Esperanza, maravilla del arte y gloria del arquitecto que la proyectó y llevó á cabo. Tiembre de orgullo para los Gobernantes que la comenzaron y que la llevaron á buen término. El Sr. Obregón-González ha hecho la entubación para distribuir el agua.

Contiene la Presa de Esperanza, un millón ochocientos mil metros cúbicos de agua, y la red de entubación que la reparte en la ciudad, tiene una extensión de treinta y tres kilómetros.

El agua tiene un gran filtro de donde sale pura, sin microbios, para que la usen los habitantes, pudiendo cada uno, disponer de más de ciento ochenta litros diarios.— Hay dos grandes tinacos en las montañas, de donde baja el agua á diez fuentes públicas, repartiéndose á la vez por todas las calles, en las cuales hay doscientas llaves surtidoras (hidrantes) que usa el que quiere, con toda libertad y sin tasa.

Esta obra grandiosa ha cambiado la faz de Guanajuato y ha mejorado en lo absoluto las condiciones del pueblo.

Habiendo agua en abundancia, se sostienen en perfecto estado preciosos jardines; se han ensanchado los que existían y se han fundado nuevos, teniendo necesidad como en la Presa y el Cantador, de construir grandes túneles que son verdaderas obras de arte también.

La ciudad de Guanajuato se va embelleciendo día por día. El jardín de la Presa es hermosísimo y acaban de traerse para una de sus fuentes, cinco lindas estatuas, siendo una de éstas, de tres metros de altura, (publicada por *El Mundo*), copia de la "Libertad" que sirve de faro en Nueva York y que tiene también su foco eléctrico.

Hablando de focos eléctricos, hay que confesar que la instalación de la luz eléctrica en Guanajuato merece todo aplauso, siendo el edificio en que están los dinamos un modelo en su género, pues sus máquinas son de las más modernas, funcionan en completo arreglo, las manejan hábiles electricistas, mexicanos en su mayor parte y hay tal orden y precisión en el servicio que no es exagerado asegurar que es la ciudad mejor alumbrada y mejor servida en esta materia.

Más de una hora he pasado admirando el edificio de la luz eléctrica sin encontrar palabras con que encomiarlo debidamente.

Preocupáanse ahora en esta ciudad por inaugurar dentro de breve plazo los baños y lavaderos públicos, que ya tienen en construcción y que van á ser de constante provecho para el pueblo pobre, para esas familias desvalidas á quienes mina y destruye la falta de higiene.

Es cierto que la población de Guanajuato ha disminuido; calcúlase que hoy tiene treinta mil habitantes, cuando en época muy anterior tuvo ochenta mil, pero se explica esto, si se atiende á la decadencia de las minas y á la emigración constante de las familias afortunadas de encontrar en otro lugar los recursos que aquí les niegan, la falta de recursos mineros.

Tienen mucha culpa de esto los mismos hijos de Guanajuato, que sabiendo que hay todavía en sus montañas, ilimitados terrenos vírgenes, vetas que si se trabajaran producirían muchísimo dinero, desaniman y ahuyentan á los extraños emprendedores, pintándoles con horrosos matices el porvenir de la minería en estas regiones.

Lo que la ciudad de Guanajuato encierra como una de las más lindas joyas de la América Latina, es el teatro que se está concluyendo y será uno de los mejores de su especie.

El pórtico, el foyer, el patio, el escenario, los palcos, todo es de gran lujo, de una gracia artística incomparable. Recuerda algo el teatro del Casino de Nueva York pero no he de describirlo hasta que se inaugure, pues si es cierto que el 18 de Julio se celebró en local tan suntuoso una velada literaria y musical en honor del Benemérito Juárez, debe considerarse esto como una fiesta de familia, reunión íntima en que se cumplió con un deber patriótico sin mas pompas que las del sentimiento de admiración al hombre cuyo inmortal apellido engalana al teatro, puesto que se llama "Teatro Juárez."

No es un estreno, que para eso ya se invitará á gran número de personas, se tendrá concluido de todo á todo el hermoso edificio, es una dedicatoria al enérgico campeón de la Reforma.

"El Mundo" se lee con gran avidez en esta ciudad, donde el bello sexo es sumamente culto y elogian todos, los esfuerzos hechos para convertir esa publicación en una de las más bellas que tengamos en el país.

Me prometo ampliar mis descripciones de lo mas importante que he encontrado aquí publicando las fotografías que den exacta idea á los lectores, de los sitios y monumentos á que me refiera.

Pronto estaré en esa Redacción donde cada uno trabaja á son aise sin otro objeto, que el de satisfacer á un público digno de todo respeto y cumplir al mismo tiempo, con esta especie de enfermedad ó vocación que nos obliga á confiar á los extraños cuanto pensamos, cuanto sentimos y también cuanto se esconde en el fondo de nuestro espíritu.

JUAN DE DIOS PEZA.



Octaviano de la Mora
FOTOGRAFO.

—Fotografías por todos los procedimientos modernos.—
Especialidad para niños.

Segunda de San Francisco núm. 4.—México.